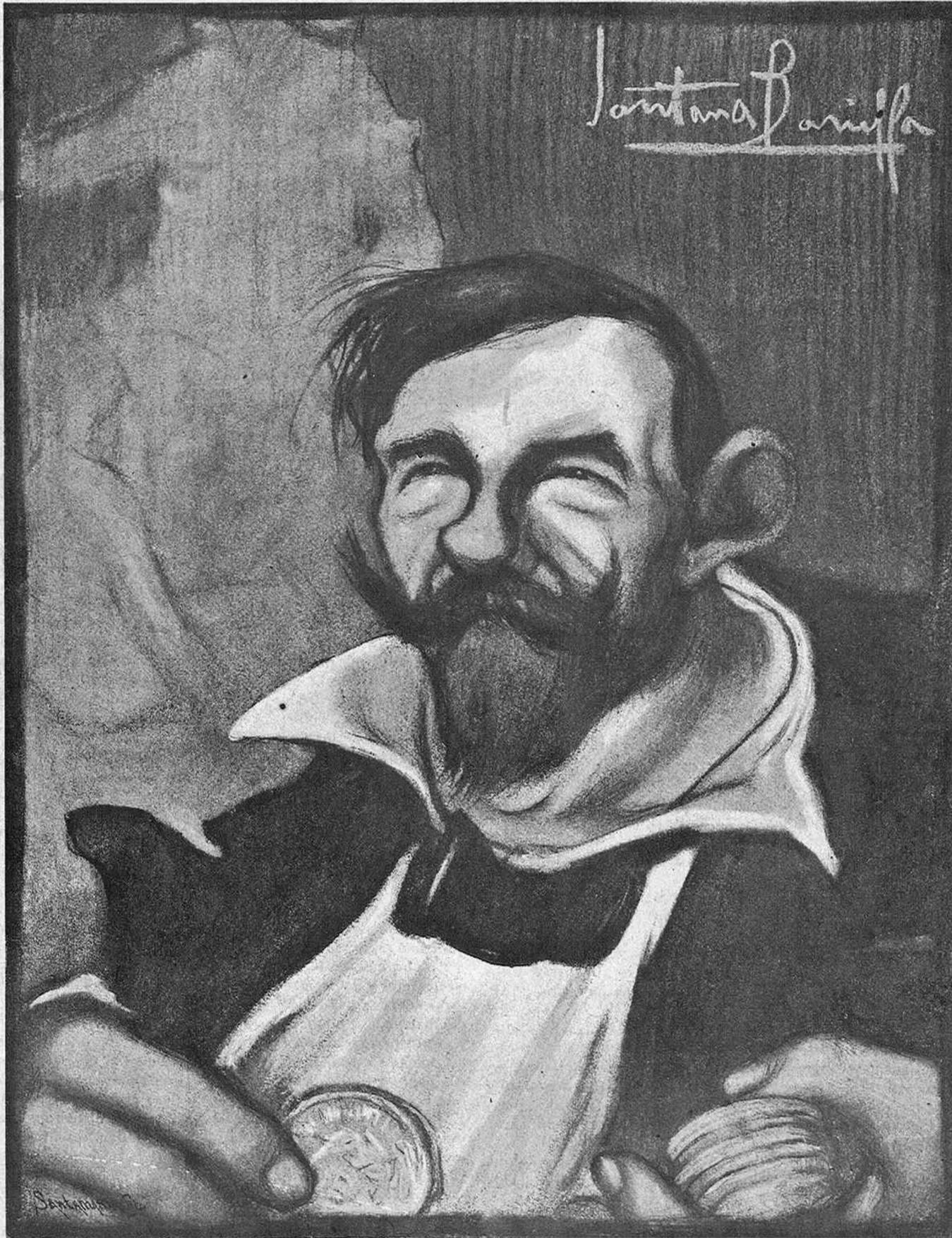


# Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA

Agustín Querol, Caricatura de SANTANA BONILLA



Dueño y señor de mármoles y bronce,  
sus mágicos cinceles  
le hubieran envidiado Miguel Angel,  
Fidias y Praxiteles.

15 CÉNTIMOS

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—¡Ven á sufrir!, por Vicente Medina.—Juegos florales, por V. Fernández Alonso.—Desde la primera caja, por Un paisano de Ra nón. Ilustración de Méndez Alvarez.—Microscópicas, por M. R. Blanco Belmonte.—Conciertos nocturnos, por Eduardo de Palacio, ilustraciones de Marín.—La fuente milagrosa, cuento baturro, por Alberto Casañal Shakery.—La canción de un zarzuelero, por Ramiro Merino.—Palique, por Clarín.—Chismes y cuentos.—Libros recibidos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Agustín Querol, caricatura de Santana Bonilla.—Una idea salvadora, historieta, por Méndez Alvarez.—Refrán en acción, por Medina Vera.—En Parish, por Marín.



DE TODO UN POCO

Al echar pie á tierra en la estación de las Delicias, procedente de Espinho, pregunto por la viruela y se me dice que va en descenso; lo cual devuelve la tranquilidad á mi alma, pues no quisiera llegar y verme á los pocos días desfigurado.

Si está de Dios que ha de tener uno enfermedades, vengan en buen hora, siempre que no perjudiquen el físico.

Los que, por mal de nuestros pecados, vivimos en Madrid, ya estamos hechos á todo. Aquí, desgraciadamente, hay para cada temporada una epidemia especial. En el otoño el tifus, en el invierno la gripe, en primavera el cólera nostras y en verano la viruela más ó menos confluyente.

Aparte estos azotes, que nos roban amigos cariñosos y nos dejan en cambio á los impertinentes, tenemos la pulmonía suelta, la gastralgia sencilla, al infarto crónico, el catarro húmedo y otra porción de alifafes á cual más molestos.

Puede decirse que aquí se vive de milagro y no pasa día sin que oiga uno decir:

—Andan ahora unos cólicos biliosos que meten miedo. Se atribuyen á las carnes.

—¡Demonio!

—Y á las legumbres.

—¡Cáspita!

—Y al pescado; pero otros creen que son debidos á las féculas.

—¿De modo que tendremos que vivir á pan y agua?

—Tampoco... El pan contiene bacterias y el agua está llena de infusorios envenenados.

Estas y otras noticias llevan al ánimo la amargura y nos pasamos la existencia pensando en el féretro, en la Parca fiera y, en esos hombres oscuros, con cara de cartón, empleados en las funerarias, que están esperando á que se muera uno para presentarse en el domicilio mortuorio preguntando:

—¿De qué precio va á ser la caja? ¿Quiéren ustedes sepultura de primera? ¿Cuántos caballos necesitan ustedes?

Para evitarme estos disgustos durante un par de meses, ya que no puedan ser más, salgo de Madrid todos los veranos y me voy á Espinho, donde no se muere nadie, que yo sepa.

Allí se siente uno malo, porque ha comido sardinas con exceso ó ha cometido cualquier otro abuso gastronómico y si es nuevo en la plaza llama al doctor. Llega éste, pulsa al enfermo, le mira la lengua, le baja el párpado y después dice:

—¿Es éste el primer año que viene usted á Espinho, verdad?

—Sí, señor, el primero.

—Ya se conoce. ¡Dios le pague á usted el beneficio que me ha hecho!

—¿Qué dice usted?

—A mí me llaman solamente los que son nuevos en la localidad. Como ignoran las excelentes condiciones de la misma, al sentirse enfermos creen que se van á morir, pero ¡ay! desgraciadamente, aquí no existen las enfermedades. Mire usted cómo voy.

Y el médico, al decir esto, levanta los faldones de la levita y enseña dos agujeros en la parte trasera del pantalón.

—Aquí los médicos nos morimos de hambre—continúa diciendo.—Si tiene usted por ahí una cazadora vieja ó unos pantalones que no le sirvan, acuérdesese de este desgraciado doctor en medicina y cirugía, con dos primeros premios en la carrera y que carece, sin embargo, del preciso sustento.

En Espinho lo más que le puede á uno suceder es clavarse una espina en un dedo ó caerse en la calle ó que le coja una bicicleta. De todo lo demás está uno libre.

¡Qué clima aquel!

Le salen á usted diviesos en la nuca por exceso de salud, y en vez de ponerles cataplasmas para ablandarlos, se coloca usted á orillas del mar con el divieso destapado y á la media hora el propio divieso se revienta por sí solo.

El día anterior al de mi salida, supimos con profunda pena que se había envenenado un farmacéutico de la localidad.

—¿A qué obedece el suicidio?—se preguntaba la gente.—¿Qué es lo que condujo á ese desgraciado á adoptar tan horrible resolución?

Al practicar el oportuno reconocimiento en la botica, hallóse dentro del bote del bicarbonato la siguiente carta dirigida al juez:

«Muy señor mío y amigo: En vista de que la existencia ha llegado á hacerse odiosa, puesto que no vendo nada y se hacen viejas todas las medicinas, pues aún ayer tuve que tirar dos cuartillos de jarabe de altea, he decidido envenenarme con láudano, ya que de todas maneras no puedo salir de él.

»Póngame á los pies de su esposa y reciba el postrimer suspiro de su seguro servidor etc.»

Sólo la necesidad imperiosa de mantener á la familia me ha traído de nuevo á este Madrid, semillero de males, donde cree uno estar bueno y sano y á lo mejor cae con las viruelas ó se le inflama el hígado ó se le convierte el pulmón en papilla.

No bastan precauciones ni sistemas profilácticos; aquí las enfermedades llegan de pronto. Se acuesta usted hoy con la cara turgente, y mañana al abrir los ojos, nota con horror que está llena de granos, que le desfiguran.

El que quiera conservar íntegras sus dotes físicas, que se vaya á vivir á Espinho.

LUIS TABOADA

¡Ven á sufrir!

Ven á sufrir, amigo... ven, hermano!...  
no te espante el dolor;  
deja que viva el alma las angustias  
y en ellas busque la piadosa unción.

¡Ven á sufrir!... Para la lucha humana  
tu aliento agigantarse sentirás  
en los helados nidos de los tristes  
en donde falta el pan.

¡Ven á sufrir!... En las eternas quejas  
de eterno padecer  
verás el nunca satisfecho anhelo  
del supirado bien.

¡Vén y verás los ojos que no lloran  
cansados de llorar,  
y los labios que ignoran qué es la risa  
de no reír jamás!

VICENTE MEDINA

Juegos florales.

(CUENTO)

Hubo en un pueblo un poeta que sólo se dedicaba á cantar, sus penas hondas, las traiciones de su amada, del arroyo los murmullos, el furor de las cascadas, la hermosura de las flores y otras dos mil zarandajas, en composiciones serias pero al mismo tiempo... malas.

Viendo el hombre que estas cosas resultado no le daban, pues estaba su bolsillo siempre á la pregunta cuarta, y le pedía el estómago canciones de más... substancia, tuvo una idea sublime que puso en seguida en práctica.

Celebrábase en el pueblo con toretes y cucañas y otros excesos la feria del Patrón. La pluma *agarra* y en un periquete escribe un poema en alabanza del Santo y (de las personas notables de la comarca. Los versos llevó al alcalde y á éste, ¡es natural! le agrada mucho el ver que en el poema sus méritos se cantaban.

Reunió al Ayuntamiento en sesión extraordinaria, dió el poema al secretario, éste leyólo en voz alta y los ilustres ediles de tal modo se entusiasman que acuerdan por mayoría

dar un premio de importancia al bardo, y más cuando dice el alcalde estas palabras:

«¿Por qué, señores, pregunto, ha de haber en el programa de las fiestas, sólo premios para las mejores vacas de labor? ¿Por qué, señores, tenemos abandonada la cultura y no premiamos á las obras literarias como la *adjunta*, que ponen la honra del pueblo tan alta?»

Aplausos estrepitosos reciben la perorata; quién, propone una corona, quién, propone una medalla, quién, un obsequio en metálico, quién, una pluma de plata; todos hablaban á un tiempo, todos á un tiempo accionaban, se iban á hacer e' gran lío para después... no hacer nada, (lo cual entre concejales no es ninguna cosa rara). Pero el señor secretario, hombre ocurrente y que estaba con justicia resentido, porque no había alabanzas para su letra en la obra, se puso en pie y dijo: Basta: yo no sé por qué discuten con tal pasión y tal saña siendo el problema, señores, mucho más claro que el agua. Para festejar al bardo lo mejor es una al... barda.

V. FERNÁNDEZ ALONSO.

## Desde la primera caja.

(HABLADURÍAS TEATRALES)

El portero del escenario es muy amigo mío. Felipe Ducazcal le distinguía mucho por su honradez y por su franqueza. Dice las verdades al lucero del alba aunque sabe que se juega el cocido.

En cierta ocasión se atrevió con Arjona, porque el gran actor se limpió el polvo de las botas, cuando el avisador le daba la salida en el segundo acto de *Lo positivo*.

—¡Vaya una naturalidad la de D. Joaquín! Cualquiera pensara que para los personajes de las comedias no se ha hecho el polvo de la calle.

Alguien contó á Arjona la ocurrencia del portero, y éste fué llamado por el director de la compañía, para que le explicase lo que entendía él por *naturalidad en el teatro*.

Mi amigo contestó con su rudeza habitual.

—Pues entrar uno en escena, como entra en la propia casa. Yo creo que usted para pasar de una habitación á otra en su domicilio, ni se pintará la cara, ni se quitará el polvo de los zapatos, ni se mirará al espejo. Pues salga usted en su casa del teatro como sale en la suya...

Arjona, que tenía mal genio echó del cuarto al portero y hasta trató de ponerle en la calle, pero cuentan las crónicas de aquellos tiempos, Lustonó, Sánchez Pérez y Matoses, que al día siguiente, ni se quitó el polvo de las botas al salir á escena, ni se puso derecha la corbata, cuando le dijo el trapunte:

—Prevenido, D. Joaquín.

Este portero, hoy anciano respetable, presta servicio en la primera caja de la izquierda.

—¿De qué teatro?... De todos.

Yo le veo siempre en la caja primera del Español, de la Comedia, de Eslava, de la Zarzuela, de Apolo, del Cómic, de Romea, de la Alhambra. Siempre *perene*—frase de Vadillo—en su puesto y siempre rudo, siempre franco, siempre dispuesto á jugarse su portería.

A mí me distingue porque somos paisanos y *coevos*, como dice Canals. Nacimos en Cabezas de San Juan, cuatro días después del alzamiento de Riego. Yo, naci dos horas antes; le llevo en la vida ciento veinte minutos de ventaja.

El se dedicó desde su más tierna infancia al arte dramático, pero con tan mala suerte según él, ó con tan pésimas disposiciones según yo que del *Walter de La huérfana de Bruselas*, papel que interpretó *vandálicamente* en el teatro Principal de Cádiz, pasó de un golpe á ser ayuda de cámara de D. Manuel Catalina. El jura y perjura que el triunfo de Catalina, la noche que se estrenó *Venganza catalana*, se debe á él, á él únicamente, por lo bien que caracterizó al actor...

Mi portero se llama D. Ramón, no por lo mismo que se puso después igual nombre al padre de la Guerrero, sino por que el padre de mi amigo era un embrutecido entusiasta de Narváez.

Ramón y yo nos tuteamos. En nuestras conversaciones, que suelen ser largas y frecuentes, recordamos aquellos felices tiempos de

Romea, Arjona, Guzmán y Fernando Osorio; pero debo advertir que el portero del escenario me desprecia con desdén olímpico, á pesar de la *coevidad* y del paisanaje, cuando nuestras disertaciones versan acerca de la decadencia del arte dramático.

—¡Qué sabes tú!—me dice á cada momento.

—Nada... Sólo lo que tú me digas.

Se remoza de satisfacción, se pasa la mano por el bigote hirsuto y contesta:

—Puedes ir preguntando.

—¿Es verdad que la Guerrero cuenta para esta temporada con obras nuevas de gran sensación?

—Habladurías...

—Dicen que *Hamlet*, *María Estuardo*, *Nerón*, *Edipo*...

—Me parecen muchos personajes históricos.

—*Nerón*, drama de Cavestany.

—¡Pobre Enobardo! Muchas hizo el sanguinario César, pero las va á pagar todas juntas. ¡*Nerón* en manos de Cavestany! Petronio se hubiera muerto de dolor, si tal cosa le hubieran dicho. El odiaba al emperador, pero no tanto.

—Eso dicen.

—Y á *Hamlet* ¿quién le lidia?

—González Llana y López Ballesteros.

—¿González y López? me suenan esos apellidos, pero no caigo...

—Y *María Estuardo* por el propio González y Francos Rodríguez.

—López, Rodríguez y González... Decididamente me suenan mucho... pero vamos que no les recuerdo. De todos modos, el infortunado príncipe de Dinamarca y la desdichada reina de Francia irán bien servidos.

No creo en esos rumores.

Yo me atengo á lo dicho por Ramón: él es portero del escenario y debe *sentir* los vientos que circulan de telón adentro.

Y lo que él pregunta:

—¿Cómo van á ponerse en escena obras de Shakespeare y de Schiller, si se ha prohibido terminantemente la representación de obras extranjeras?

—Entérate, Ramón, que quien hizo la ley, hizo la trampa.

—¡Qué tiempos! *Nerón*, López, Cavestany, Rodríguez; *Hamlet*, González y *María Estuardo*. ¡Si viviera Narváez!

UN PAISANO DE RAMÓN



## Microscópicas.

El asceta que habita en el Desierto,  
aun cuando viva, para el mundo ha muerto.  
Y el noble artista, soñador fecundo,  
aun cuando muera, vive para el mundo!

Si protejes á un hombre desvalido  
y acaricias á un perro, no te asombre  
que el perro fiel se muestre agradecido  
y que te quepa rencoroso el hombre!

Un niño es tronco que entre flores brota,  
un padre es laborioso carpintero;  
el ser Cruz ó picota,  
¿depende del artista, ó del madero?

Si la envidia traidora herirte quiere,  
fecundo ejemplo toma  
del sándalo fragante que da aroma  
hasta al hacha traidora que lo hiere.

¡Dichoso el niño que al llegar á viejo  
puede usar su conciencia como espejo!

La toca mongil es blanca  
como la blanca azucena;  
rojo sangre el uniforme  
que nuestros valientes llevan;  
color de cielo es la blusa  
y las levitas... son negras!

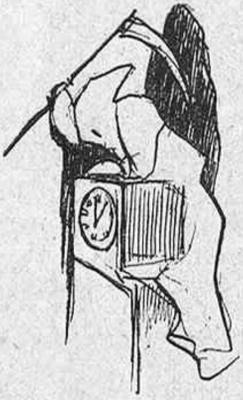
Del hierro se vale el hierro  
para hacer la luz brotar,  
la piedra para pulirse  
y el hombre... ¡para matar!

En el mundo lloran todos:  
la mujer cuando han de verla  
y el hombre cuando está solo.

Siembra trigo si grano coger quieres,  
planta flores si buscas tener flores,  
siembra el bien en amigos y en mujeres  
y tendrás gran cosecha... ¡de dolores!

M. R. BLANCO BELMONTE

## Conciertos nocturnos.



Se ha dicho y se ha escrito mucho con ese asunto. Es verdad; pero ¿qué tenemos? «El mérito y la sabiduría pueden cobijarse en el fondo de un subterráneo. Diógenes habitaba en un tonel».

Así dice *El Memorialista*.

No por manoseado un asunto, pierde toda su novedad: siempre hay algo nuevo.

Como ocurre con los conciertos nocturnos.

Siempre hay viejos nuevos y nacen niños llorones, y vecinos desordenados y matrimonios á partir un piñón en cabeza ajena.

Los poetas, que todo lo embellecen, cantan los ruidos nocturnos en esas «populares» noches de verano; los «gorgeos» de la rana parlara, esa tiple húmeda, el dulce murmurio del arroyo, el mirlo cómico y la corneja de carácter anciano; las romanzas interminables de ese Biel de luto, encanto de los muchachos, que usa el pseudónimo de Grilo.

Pero las noches poéticas son las noches lúgubres de invierno, á domicilio.

Ya en la cama, en el catre angosto de matrimonio ó en el catre angosto de la patrona; ya en el dintel de la muerte, ó sea en visperas del sueño.

Llega á nuestros oídos, primeramente el ruido del silencio, ese rumor de oleaje remoto, sólo interrumpido por la campana de algún reloj que nos recuerda «cómo se pasa la vida,—tan callando».

De pronto rompe el monotonó silencio un principio de cavatina, que inicia un vecino pared por medio.

—Ya empezamos.

Tose acompasadamente y en tono de bajo del alcantarillado.

—¿No reventarás, *Bertramo*?

Se oye claramente una bofetada como si se viera á través del piso.

Es que el inquilino del segundo avisa á su esposa, para que no ronque.

—¡Animal!

Compases de silencio; después otra tos, femenina: es de un esteta que vive á este otro lado: tos greco-latina y parnasiana; no se sabe si es tos, suspiro fatigoso, como si le atacara algún pesar ó quejido porque le lastima alguna cosa.

Después aria de niño de mantillas y raconto de madre ó de nodriza, en el piso entresuelo.

—Esta casa parece de cartón; se oye lo que ocurre en todos los pisos. El niño del sastre ¡Cuándo implantarán la enseñanza obligatoria para niños de pecho, doncellas y cocineras! Hay una graciosa en el segundo... pero canta como si se sintiera en visperas de alumbramiento.

Continúa el dúo de la tos, por los artistas indicados; el señor con voz de bajo y el esteta con tono de lo mismo.



El niño del sastre cesa momentáneamente, pero transcurridos unos minutos, vuelve á empezar.

—¡Angelito! ¡Pero cuándo dormirá: es un niño «de prueba»!

Ronca otra vez la vecina.

—¿Por qué no la avisará su esposo? No se puede vivir en esta casa.

Un perro que ahulla.

—Ese viene á despedir al vecino del tercero que está enfermo.

Ruido en la escalera.

—¿Habrá caído ya el pobre? Irán á buscar lo necesario para empaquetarle. ¡Buen viaje! Era buen hombre, pero ruidoso... ¡Qué barbaridad! ¡qué escándalo!... Son los del piso cuarto que están de juerga; esto es un día sí y otro también; no guardan turno, siquiera. Y es

inútil quejarse al administrador. Mañana busco casa: aquí no se puede vivir.

Un estornudo como un disparo de cañón Maxim.

—¡Qué bestialidad! Se ha estremecido la casa. Cómo tendrán á ese hombre de pupilo en una habitación decente.

\*\*\*

—¡Qué nohecita he pasado!

—Ha sido toledana; en la casa nadie hemos dormido.

—¿Pues qué ha pasado?

—Calle usted, don Celedonio, si no ha habido momento de tranquilidad. Ha muerto, casi de repente, ese pobre señor que estaba enfermo desde hace dos meses.

—¡Me alegro!

—¡Jesús! ¡pobrecillo!

—Así no sufrirá, señora.

—Ha dado á luz la señorita del segundo izquierda.

—¿Con felicidad?

—Sí.

—Lo lamento.

—¡Don Celedonio!

—¿Y á usted qué le importa?

—¿No ha de importarme? Ella es sobrina mía y ese pobre señor era compañero de oficina de mi difunto.

—Y ahora

puede volver á serlo.

—¿Qué dice usted?

—Nada, señora, estoy loco.

—Una pelea y heridos en el piso cuarto y un principio de incendio en la tienda de ultramarinos.

—¿Eh?

—Sí, señor; temíamos que volara la casa: como que tiene depósito de petróleo, en gran cantidad.

—¿Y no me han avisado ustedes?

—Por no molestarle, precisamente.



EDUARDO DE PALACIO

La fuente milagrosa.

(CUENTO BATURRO)

—Chico ¿ande vas tan trempano?  
—A echar un trago de vino.  
¿Macompañas, Veturiano?  
—No lo gasto, Celestino.  
—¿Que no bebes?

—Hace ya más d'un año que no bebo.  
—¿No prebar tú el vino?... ¡Quiál!  
—Te juro que no lo prebo. Enantes, sí que bebía y no me daba reparo echáme al cuerpo cá día cuando menos un cantáro, pero dende que dió á luz dos d'un golpe, mi mujer, ¡te juro, como esto es cruz, que no le hí güelto á beber!  
—¿Y el que tu mujer pariera es lo que t'hizo cambear?  
—Sí.

—¿Pues no lo intiendo!  
—Aspera, que te lo voy á explicar.

Ya sabrás que, mi María dimpués d'haberme casao, por más esjuerzos que hacía no me daba risultao, y como yo deseaba tener cuanto antes un chico, al ver que ésto no llegaba eché mano del médico.

Dí, una mañana, este paso en unión de mi María y le contemos el caso tal y como sucedía.

Yo juí y le dije:—Miusté, la culpa, en esta custión, no es mía, porque yo sé cumplir con mi obligación, y aunque tengo que ganar con mi trebajo el dinero ¡en tocante á trebajar trebajo como el primerol  
—Mu bien dicho.

Pues señor, cuando oyó lo del trebajo, se quedó un rato el doctor cabiztivo y pensabajo

y dijo: —«Si quiés lograr tu gusto, inmediatamente debe tu mujer usar la melecina siguiente».

—«Hable, que ya tengo ganas de conocer la receta.»  
—«Que vaya por las mañanas á la fuente de la Geta.»

UNA IDEA SALVADORA, por MÉNDEZ ALVAREZ



¿Sabes cuál es?». —Sí señor.  
—«Pues mañana pué empezar»  
—«¿Y debe ir sola, doctor, ú la debo acompañar?»  
—«Sola».

—«¿Y allí que ha de hacer si no va naide con ella?»  
—«Sencilmente, beber un poco del agua aquella».  
—«¿Y sólo con ir allí mi gusto se cumplirá?»  
—«¡Hombre; yo creo que sí»  
—«Pues descuide usted, que m...

Pues señor, al otro día á la seis prosimamente cogió el jarro mi María y se jué sola á la fuente. Bebió lo que tuvo gana.  
—¿Y al otro día volvió?  
—Sí. Durante una semana ni una sola vez faltó.  
—¿Y le dió güen risultao beber d'aquella agua, dí?  
—¿Si le prebó? ¡Demasiaol  
¡Más de lo que yo creí!  
Si yo lo llego á saber t'aseguro que no vá.  
—¿Pues no querías tener un chiquillo?

—¡Claro está!  
Yo quería tener de ella un chico, pero ¡ridiósl  
¡en vertu del agua aquella en vez d'uno, me dió dos!  
Esto, ya pués comprender el efeuto que m'haría. En fin, llegué á aborrecer el vino, dende aquel día.  
—¿El vino? El agua dirás ú no lo intiendo.

—¡Ridiez!  
¡Si bebiendo agua ná más me dió dos crios de vez, el más topo, Celestino, comprende á escape sin pena... ¡que si llega á beber vino me suelta media docena!

ALBERTO CASAÑAL SHAKERY



## La canción de un zarzuelero.

(Parodia de *La canción del pirata*.)

Con diez parientes por palco,  
veinte amigos periodistas,  
una porción de claquistas  
y *tifus* al por mayor,  
va á estrenarse una zarzuela  
que es en su clase un portento  
y en que se admira el talento  
de un renombrado escritor.

Hace la orquesta un prelude  
de música ratonera  
y una ovación acelera  
el triunfo de la función,  
y ve el autor satisfecho,  
cantando con faz serena,  
que le llaman á la escena  
antes de alzarse el telón:

«Comience ya la zarzuela  
sin temor,  
que mi amable parentela  
y mis amigos, ufanos,  
van á romperse las manos  
por aplaudir con furor.

Y aunque pienso  
de tal modo  
que hago todo  
del revés,  
tiene un éxito  
excesivo  
lo que escribo  
con los pies.

Que es mi pluma mi tesoro,  
que es mi mérito el copiar,  
mis éxitos, mis amigos,  
el lucro mi sólo afán.

Sufra el necio que se pasa  
malos días  
por llevar pan á su casa,  
que yo en tanto, sin apuros,

*Refrán en acción*, por MEDINA VERA



«No le quiere mal quien le quita al viejo lo que ha de cenar».

me embolso miles de duros  
por escribir tonterías.

Una chula  
con salero,  
y un torero  
muy galán,  
alicientes  
son de sobra  
que la obra  
salvarán.

Que es mi pluma mi tesoro...  
Son mi tipo preferente  
los guindillas  
porque con ellos la gente  
se ríe hasta echar el bofe  
cuando dicen «catastrófe»  
y otras gracias más sencillas.

En mis obras  
no hay asunto  
ni conjunto  
ni unidad,  
pero hay chistes  
majaderos  
y groseros  
de verdad.

Que es mi pluma mi tesoro...  
Son mi música mejor  
las palmadas,  
del entusiasmo el clamor  
y el ver á mis conocidos  
dando vivas, y berridos  
como fieras enjauladas.

Tras el triunfo  
vóime al lecho  
satisfecho  
del jornal,  
y me quedo  
adormecido  
con el ruido  
del metal.

Que es mi pluma mi tesoro  
que es mi mérito el copiar,  
mis éxitos, mis amigos,  
y el lucro mi sólo afán.»

RAMIRO MERINO

## Pálique.

No diré yo que sea el desquite de Santiago de Cuba, el incruento certamen poético marino de Almería; pero lo cierto es que de allí, del certamen, han salido llenos de flores naturales y objetos de arte, si no nuestros barcos, que no saben escribir (ni navegar), á lo menos muchos de nuestros marinos.

El Sr. Cervera, que fué algo así como mantenedor—por tierra, por supuesto—dicen que estuvo elocuentísimo; que es lo que deben estar los almirantes.

Sabido es que Nelson debió toda su gloria al compendio poético de bien decir que escribió Pope, el *Ensayo crítico*; y D. Juan de Austria venció al gran Turco gracias á Nebrija.

Nadie me negará que, si nuestros héroes de Cavite, en vez de estar en Filipinas, hubieran estado en Almería, celebrando juegos florales, nos hubiéramos ahorrado aquella derrota.

La buena Marina, la pierna quebrada y en casa.

Por eso el Ministro de Instrucción pública, queriendo ayudar á Silvela á restaurar nuestro poder naval, amplía ahora el estudio de la retórica, y la divide en *Preceptiva é Historia literaria*, aspirando á que «se forme el *sentido crítico* á fuerza de lecturas y análisis».

¿Que para qué quiere Alix tanto crítico? Pues para eso; para que, leyendo leyendo, lleguemos á tener otra *Invencible*.

Nunca será un Santa Cruz ni un Méndez Núñez el redactor de los decretos y de las Reales órdenes con que García Alix nos está abrumando pedagógicamente.

Según ese redactor, ¿á que no saben ustedes por qué se suprime la enseñanza privada?

Oiganle:

«No habiéndose mencionado en el decreto de (aquí la fecha), se entiende suprimida la enseñanza privada.»

¡Buen criterio para hacer leyes! No se suprime una enseñanza porque se la crea inútil, perjudicial, etc., etc., sino... *porque* no se mencionó antes en un decreto.

¿Y si no se mencionó por olvido?

Suprimida.

Eso es. La *Gaceta* no padece olvidos. No hay fe de erratas en adelante. Cuando la *Gaceta* se equivoca... se entiende que suprime.

Por eso, si en una Real orden el Ministro echa por tierra la Constitución, no hay que entender que se equivocó el Ministro, sino que, «habiéndose prescindido de la Constitución en la Real orden de tal fecha, se entiende que la Constitución queda suprimida»; ni más ni menos que la enseñanza privada.

En efecto, el Ministro dice que la psicología se enseñará en los Institutos «en sentido espiritualista».

Y como esto es anticonstitucional, pues se niega con ello la libertad de conciencia y la libertad de enseñanza, lo que hay que entender no es que la Real orden no vale, sino que, efectivamente, quedan suprimidas la libertad de conciencia y la libertad de enseñanza.

De modo que si á doña Emilia Pardo Bazán le parece bien licenciarse, cosa para ella facilísima, en Filosofía, y ganar una cátedra de Psicología, no podrá explicar de acuerdo con su conciencia, pues tendrá que explicar psicología en sentido espiritualista.

Y no podrá decir, como dice en un artículo, que un amigo suyo que se murió *á lo menos reposa ya sin sufrir*; porque eso huele á herejía y á materialismo.

La verdad es que yo no me explico fácilmente cómo la Sra. Pardo Bazán, que siempre se ha llamado católica, piense que un hombre que se muere «á lo menos deje de sufrir». Claro que donde dice sufrir, quiere decir padecer, pero es igual para el caso. En buena ortodoxia, el católico tiene que creer que el espíritu, que es quien padece, no deja de padecer porque se separe del cuerpo; el que se va al cielo derecho—caso raro, según los inteligentes—no sólo no padece, sino que goza desde luego; pero de esto no se puede decir «á lo menos reposa ya sin sufrir». Ese *á lo menos* es poco celestial. El que no va al cielo, va al infierno ó al purgatorio; y es de fe creer que en el infierno y en el purgatorio se padece.

Que Urales ó Nakens digan eso de que el que se muere ya no padece, es natural. Pero doña Emilia no sólo no es materialista, sino que es católica, apostólica, romana.

De manera que no sólo no puede explicar la psicología espiritualista de García Alix, sino que no puede comulgar por Pascua Florida, si no se retracta.

Podrá decir ella que la misma Iglesia admite lo de *requiescat in pace*, pero esto es una reminiscencia litúrgica de antiguas creencias, como

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

mejor se puede ver en Foustel de Coulange, y además, no pasa de un buen deseo, que no tiene el dejo materialista de la frase de doña Emilia.

Yo, por mi parte, prefiero creer que los muertos no dejan de sentir y padecer, aunque no sea con el cuerpo, que ya no tienen. Porque no puedo menos de figurarme pidiendo algo en el otro mundo, á mi heróico paisano y amigo Fernando Villaamil y demás víctimas de Santiago, al saber que Cervera ha estado ahora elocuentísimo en Almería.

A pesar de esa elocuencia, yo creo que la *flor natural* del certamen de Almería debió haber sido para... *El Silencio*.

CLARÍN

## CHISMES Y CUENTOS

Son muchas las cartas que hemos recibido preguntándonos:

¿Qué opina Clarín de *¿Quo vadis?*

Una persona, para nosotros muy querida y respetada, hace la misma pregunta en la siguiente forma:

«La otra tarde en la *Cacharrería* del Ateneo se puso á discusión la última novela de Sienkiewicz. Hubo pareceres para todos los gustos. Quién opinaba que era una obra hermosísima, instructiva é interesante; cual otro que sólo era una vil parodia del *Satyricón* de Petronio... ¿ha dicho algo Clarín? exclamábamos algunos.»

—¿*Quo vadis, domine?*—preguntaba el Apóstol á Cristo en la Via Apia.

—¿Qué opina el maestro?—pregunto yo á Clarín, desde MADRID CÓMICO.

*Fuè ministro de Marina  
y preguntó muy formal  
si las velas de los barcos  
eran de sebo ó de gas.*

(De Cabezas y Calabazas).

De un momento á otro serán nombrados: ministro de Hacienda, el duque de Santo Mauro, que ocupa el número uno en el escalafón; gobernador de Madrid, el actual director de Comunicaciones, que está en turno; director de Comunicaciones, un distinguido conde que veranea en Biárritz, y alcalde de Madrid un marqués distinguido que reside en Bilbao y que no sabe ni una palabra de cuestiones municipales.

Y como secretarios particulares de cada uno de ellos, unos cuantos periodistas, más ó menos distinguidos, que suelen hablar mal y escribir peor de sus respectivos jefes.

¿Quién dijo: «que éste no era el mejor de los mundos posibles?»

En Villagarcía, ha muerto el ilustrado periodista, nuestro muy querido amigo, Adolfo Rodrigo.

Inútil nos parece el derrochar frases más ó menos huecas, para poner de manifiesto la amargura que nos ha producido la triste noticia.

Adolfo Rodrigo, era uno de los nuestros, un compañero del alma, un hermano.

MADRID CÓMICO se asocia sinceramente al dolor de su desgraciada familia.

Descanse en paz el infortunado amigo y compañero.

## LIBROS RECIBIDOS

El reloj es, indudablemente, entre cuantos mecanismos existen en el día, *el más usado y el menos conocido*.

Para conocerlo á la perfección, basta leer el libro que acaba de publicar el relojero Carlos Coppel, titulado *El reloj y su trato*.

Libro tan útil lo regala el autor á cuantas personas se lo pidan.

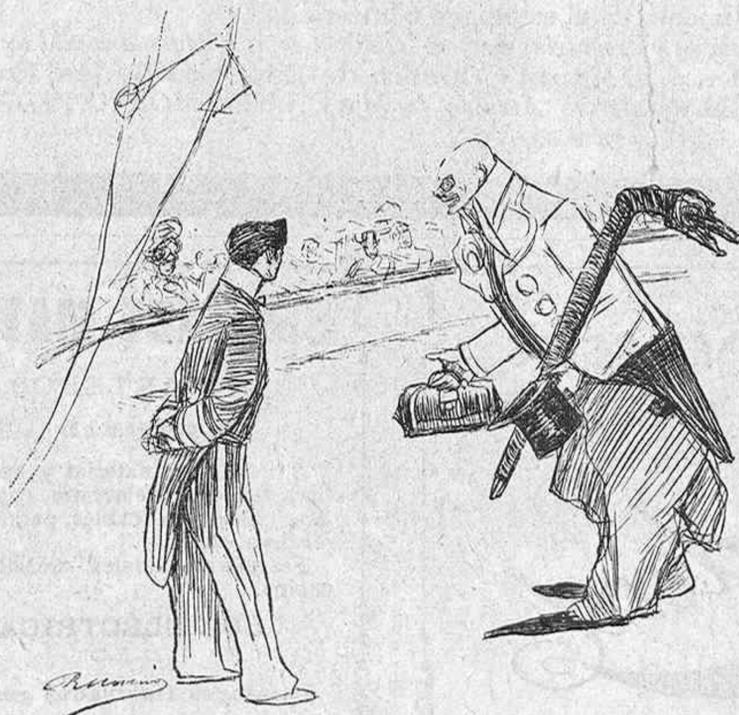
*La noche del Tenorio*.—Zarzuela en un acto de Felipe Pérez Capo.

Acaba de publicarse la 3.<sup>a</sup> edición de esta aplaudida obra.

*Cohetes*.—Así se titula una colección de poesías, humorísticas en su mayor parte, que acaba de publicar nuestro colaborador Deusdedit Criado, á quien ya conocen los lectores de este semanario, como ingenioso y fácil poeta.

El prólogo del libro está escrito por nuestro compañero de redacción Juan Pérez Zúñiga.

En Parish, por MARÍN



—Buenas noches, señor Ventura. ¿Quiere usted contratarme? Yo salto, bailo, toco y canto de un modo que, estando á su lado, usted cree que estoy á gran distancia.

—¡Ah! ¿De modo que usted es... *ventriculo?*

R. S. M.—*Lérida*.—Cuando las mieses se *entenebrecan*—como usted afirma—publicaremos *eso*. Hasta entonces, no; porque las mieses suelen ser vengativas.

PEPINILLO.—*Madrid*.—Ya le he dicho que no puede ser. Y ahora le digo que si insiste caerán todas sus cartas en el vacío helado ¡Qué pesadez!

T. T. RA.—*Barcelona*.

*Que publique el ¡Siento frío!  
ó que tendrá que sentir.  
No me jaga osté reir  
que tengo el labio partido.*

ZARAHUSTRÁ.—*Madrid*.—Ya sé yo que Espronceda, Rivas y Bretón hacían romances admirables... pero es el caso que no brota por ahí ningún autor que se le parezca, y lo siento, porque su *descubrimiento* nos honraría mucho. Supongo que eso de *Zarahustra* será un capricho, porque no es así, amigo ilustre.

L. O. P.—*Cádiz*.—¡Guasón, como buen andaluz! y guasón sin pizca de gracia. ¡Socorro, Dios mío!

A. DEL C.—*Madrid*.—No, señor; su *versito* «no merece el honor de ser publicado.»

ALBONDIGUILLA.—*Granada*.

*...y yo postrado de hinojos  
soy tuyo tarde y mañana.*

Y por la noche ¿de quién es usted? ¡Ah vamos, la noche la destina usted á descansar! ¡Fatiga tanto eso de pasarse el día postrado de hinojos!

PILLASTRÓN.—Hombre, sí. Dice usted bien; comprendo lo que es el amor y por complacerle publico el soneto que dedica á su novia.

A LUISA.

SONETO

*Cuan hermosa con la luz tu eres  
Sobre todas las mujeres  
Que bella te presentas á mi vista,  
Tan seria tan formal tan realista  
O que hermosa eres Luisa amada  
Dispensame si quieres la umorada  
Pues es mi amor tan grande  
Que á no confiar en tí, en tus virtudes,  
Matarme es lo que haria no lo dudes.*

LA FETIDEZ DEL ALIENTO, el mal olor de la boca causado por enfermedades del estómago, por la mala constitución de la nariz ó por el uso del tabaco se neutraliza por el uso constante del *Licor del Polo de Orive*, el mejor dentífrico del mundo, preferido por la aristocracia y el que ha desterrado de los tocadores á todos los dentífricos extranjeros. Primer premio en el IX Congreso de Higiene.

Los 20.000 frascos á que nos referíamos en el número anterior, los vende mensualmente una sola casa de Madrid.

ROQUE.—*Madrid*.—Están todos bien versificados... pero no sólo de pan vive el hombre.

UN FRASQUITO.—*Cádiz*.—Incorrectísima. *Vuelma* y *Verla* son asonantes, pero después viene *quererla* y aconsonanta con *verla* y... ya no puede ser.

CARDENIO.—*Madrid*.—Insustanciales.

L. UTERIO (*El de Tortosa*).—No se ofenda usted, amigo. Le llamé *pérfido*, como pude llamarle *incauto* ó *pillín*. Se parece usted—en sus trabajos literarios—á aquel terrible Tenorio, difamador, blasfemo y burlador de la verdad, de quien se hacen lenguas los personajes de una comedia. Sale el *Terrible* á las tablas y tiembla el público. El Tenorio empieza diciendo: ¡¡*Caracoles!*... *Y usledes dispensen*...

L. O. H.—*Escorial*.—¡Redios en los romances! Ya he dicho que no... ¡y dedicado al doctor Cajal... Usted *deliria*.

A. O.—*Valencia*.—Admitido *Buena pesca*.

C. M. S.—Ya cayeron en el cesto, debidamente guillotinado.

M. P.—*Sevilla*.—Escribe usted con una tinta tan clara, que no hay quien lea lo escrito. Envíe su composición con traje de luto, y veremos.

UN CONSEJERO... DE ESTADO.—Doy á Pérez Zúñiga su consejo, particularmente. Él se lo agradecerá, porque es ingenioso y útil.

L. S. A.—Copio:

*Reincido para rogar  
á usted, señor Director,  
me diga si debe herrar  
ó el banco debe quitar  
este humilde servidor.*

Pues señor, es duro el trance. ¿Mi opinión? está al alcance del más topo. Que quitar debe el banco, si al herrar piensa usted herrar en romance.

HILARIÓN.—*Madrid*.—Me da en la nariz que es usted un *dómine* de guardarropía.—¿Ha tomado usted en serio lo de Ruben Darío? ¡Pobre don Ruben! *Por lo demás*, que usted se alivie y memorias en casa.

Fé, impresor.—Olmo, 4.

MADRID  
Tres meses, 2,50 ptas.—Seis id., 4,50.—Año, 8.

PROVINCIAS  
—: Semestre, 5 ptas.—Año, 9. —

Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mjm

**M**adrid **Cómico**  
OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL  
—: Un año, 15 pesetas. —  
VENTA  
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25  
Anuncios extranjeros: Ptas. 0,35 línea de 45 mjm.

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

TALLER DE FOTOGRAFADOS  
DE  
—: PABLO SANTAMARÍA —  
Clavel, 1, Madrid.  
ESPECIALIDAD EN CLICHÉS COMBINADOS PARA TIRADAS EN BICOLOR, TRICOLOR Y CUATRICOLOR  
PÍDASE CATÁLOGO ILUSTRADO

YO LO HARÍA  
Si se pudiera escribir con estrellas en el cielo, pondría en él, que MARTINEZ es el mejor camisero.  
2 - SAN SEBASTIÁN - 2

Lo mejor para el pelo  
**PETRÓLEO GAL**

Perfumería de Echeandía,

2, ARENAL, 2

EL  
**ESTÓMAGO ARTIFICIAL**  
Ó POLVOS DEL DR. KUNTZ

Este **REMEDIO**, bajo la forma de **POLVOS**, puede titularse **MARAVILLOSO** por lo **RADICAL** de sus curaciones y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre, aun en los casos más rebeldes. **Enfermos** hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el **ÉXITO** cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay **Dispepsia, Gastralgia ó Diarrea** que resista al **ESTÓMAGO ARTIFICIAL**. Cuando han fracasado todos los demás *digestivos*, el único remedio positivo que puede devolver la salud es el **ESTÓMAGO ARTIFICIAL** ó **POLVOS DEL DR. KUNTZ**.

**CURA** las dispepsias estomacales en sus dierentes formas **atónica-catarral flatulenta** y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de **vientre**, los eructos agrios ó acedías, gases, **sed** después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, soñolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

**CURA** las dispepsias intestinales, cesando pronto las **DIARREAS** con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural; tal efecto lo realiza **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, porque destruye los **microbios** productores de la infección intestinal, adquirida, bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual á infectarse: así todo estado **diarréico** debe ser tratado por **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, el cual actúa también como **Preventivo**.

**CURA** la **disenteria** con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades, por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

**CURA** la **gastritis, gastralgias y catarro crónico** del estómago, biliosidad y el **estreñimiento** por falta de secreción biliar, suprimiendo la **flatulencia** ó desarrollo de gases procedente de la fermentación del alimento en el estómago é intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á ptas. 7,50 la caja; 4 ptas. la media caja, y en la farmacia **Gayoso** (sucesor de M. Miquel), Arenal, 2, Madrid, y **Centro de Especialidades**, Rambla de las Flores, 4, Barcelona.  
**BUENOS AIRES: Manuel Matesanz, Avenida de Mayo, 1.080. MONTEVIDEO: Manuel Matesanz, calle Yí, 303.<sup>a</sup>—VA POR CORREO.—PÍDANSE FOLLETOS.**

SERVICIOS FÚNEBRES  
*La Soledad*  
DESENGAÑO - 10.  
TELÉFONO 205

**BERNABÉ MAYOR**  
3, ESPARTEROS, 3  
MADRID  
Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.  
Ferretería, metales, utensilios de cocina.  
**LUZ ELÉCTRICA**  
Catálogos ilustrados gratis.

**MATÍAS LÓPEZ.**—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.